

Palabra contestataria

Nos movemos en un mundo de inquietudes abultadas, interrogantes angustiosos, críticas radicales, situaciones complejas. El mundo negro contesta a la arrogancia europea. La juventud contesta a la llamada experiencia senil. La niñez hace oír su grito lastimero de dolor y abandono. Las preocupaciones nos absorben. El dinero nos esclaviza.

Las tres lecturas de hoy son 'contestatarias'. Tocan el fondo último de nuestro ser humano, allí donde nos identificamos, nos miramos y sentimos la vaciedad de nuestra existencia. Cada palabra pareciera desnudarnos al confrontarnos con nuestra limitación. "Vanidad de vanidades", exclama el Eclesiastés. Son palabras que van en contra vía de nuestros deseos más desordenados y menos coherentes. Palabras que suscitan crisis.

Jesús se niega a ser juez en intereses mezquinos o disputas banales. Jesús no es guardián de cajas fuertes. Jesús es contestatario de los proyectos previsores, futuristas del "rico necio". Ni siquiera condena la riqueza, sino el hecho de convertirla en ídolo. El gran error del "rico necio" es el haber agrandado sus bodegas ahogando su corazón, empequeñeciendo sus horizontes.

Y Pablo es el gran contestatario del "hombre viejo". El bautismo nos hace gente nueva en justicia y en verdad. Es la experiencia pascual. Pablo exige que no debemos "seguir engañándonos", es decir, que debemos dejar atrás toda mentira, toda máscara, toda hipocresía. Dejar atrás la mentira de un cristianismo de oropeles para dar paso a un cristianismo en autenticidad, opción y compromiso radicales.

Cochabamba 01.08.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com